

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 15 de Enero de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



VOLTAIRE, POR VÍCTOR HUGO



Pintar á Voltaire es caracterizar al siglo XVIII, es fijar en un solo rasgo la doble fisonomía histórica y literaria de esa época que no fué, aunque se diga lo contrario, más que una época de transición para la sociedad y para la poesía.

El siglo XVIII aparecerá siempre en la historia como ahogado entre el siglo que le precede y el siglo que le sigue. Voltaire es su personaje principal y en cierto modo típico, y no obstante ser prodigiosas sus proporciones, aparecen mezcladas entre la gran figura de Luis XIV y la figura gigantesca de Napoleón.

Hay dos seres en Voltaire. Su vida participa de dos influencias y sus escritos obtuvieron dos resultados. Bajo esta doble acción, la de las letras y la de los acontecimientos, vamos á vislumbrar al personaje. Estudiaremos separadamente cada uno de los dos reinados del genio de Voltaire.

No debe olvidarse, sin embargo, que su doble poderío estuvo íntimamente enlazado y que sus efectos, más bien confundidos que ligados, fueron en cierto modo simultáneos y comunes. Si al estudiarlo dividimos su examen, es porque no alcanzan nuestras fuerzas á abrazar de una sola ojeada su conjunto intangible, imitando con esto el artificio de los artistas orientales, que son incapaces de pintar un rostro de frente y consiguen obtenerlo completo encerrando los dos perfiles en el mismo cuadro.

En literatura, Voltaire ha dejado uno de los monumentos cuyo aspecto impone y asombra más por su extensión que por su grandeza. El edificio que ha construido nada tiene de austero; no es ni un palacio real, ni un hospicio para los pobres; es un bazar elegante y vasto, regular y cómodo, que ostenta entre el fango innumerable riquezas, que da lo

que corresponde á todos los intereses, á todas las vanidades y á todas las pasiones; bazar deslumbrador y fétido, que ofrece á la voluptuosidad el medio de prostituirse, que se llena de holgazanes, de mercaderes y de gente ociosa y que apenas frecuentan el sacerdote é indigente. Encontraréis bajo sus arcadas suntuosas muchas obras magistrales de gusto y de arte, resplandecientes de diamantes y oro; pero no buscaréis en el bazar la estatua de bronce de formas antiguas y severas. Encontraréis allí adornos para vuestros salones y vuestros gabinetes; pero no los ornamentos dignos de un santuario. ¡Desgraciado el ser débil, cuya fortuna consiste sólo en tener alma, que entre á exponerse allí á las se-

ducciones de tan magnífica guarida del templo monstruoso en el que se venera todo menos la verdad, en el que se rinde culto á todo menos á Dios! Si de semejante monumento hablamos con admiración, no se nos puede exigir que hablemos con respeto, porque nosotros compadeceríamos á una ciudad en la que la multitud llenara el bazar, mientras dejara la iglesia solitaria; compadeceríamos á una literatura que abandonara el camino seguido

colocarse cerca del altar. Pero su misma falta le proporcionó el castigo. Su fama es menor de lo que debía ser, porque quiso acaparar todas las glorias, hasta la de Eróstrato. Desmontó muchos terrenos, sin que pueda decirse que cultivó ninguno, y por tener la culpable ambición de sembrar lo mismo gérmenes nutritivos que gérmenes venenosos, hay que confesar que, para su vergüenza eterna, los gérmenes venenosos son los que más han fructificado.

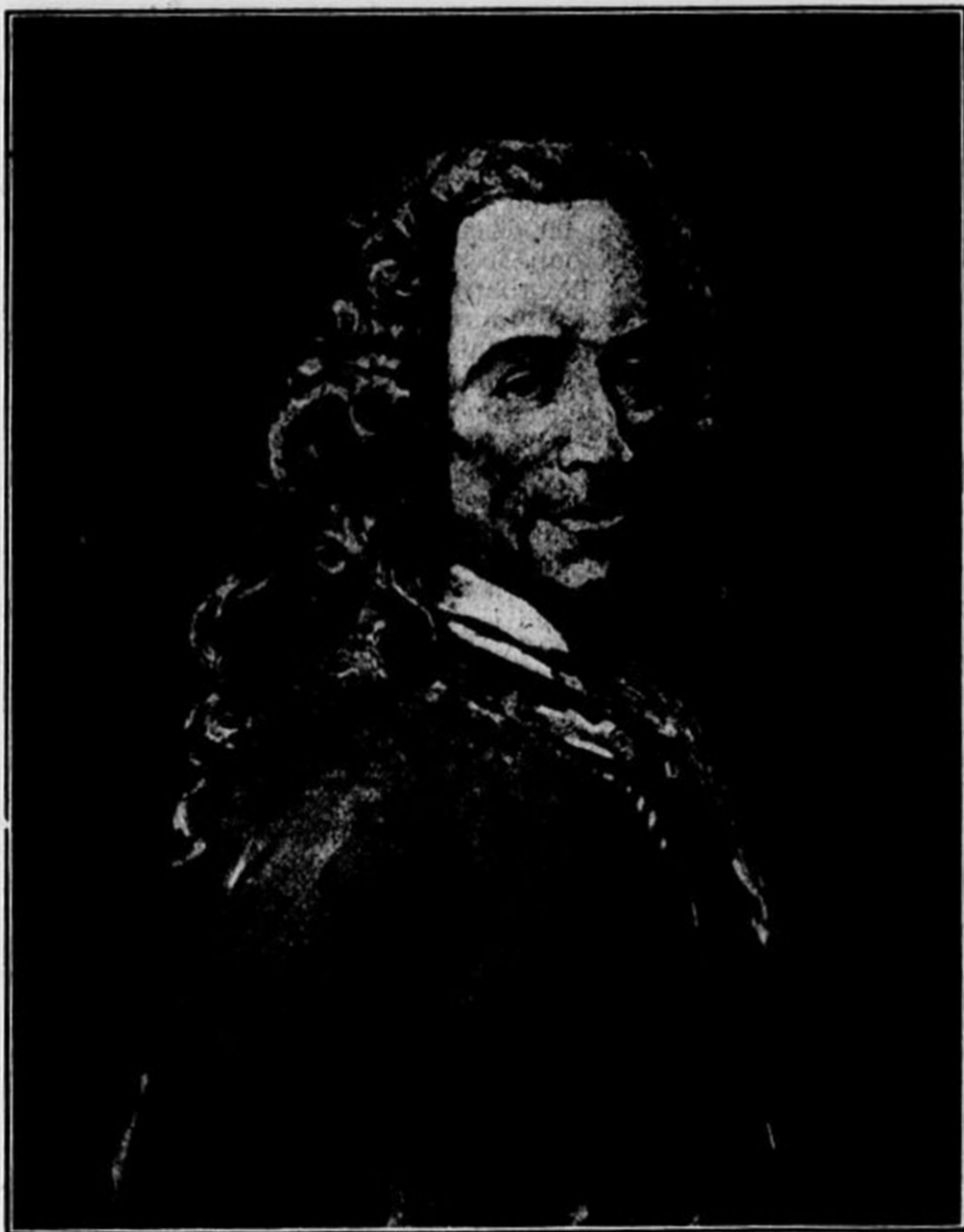
Como composición literaria, la *Henriada* es muy inferior á la *Doncella*. Sus sátiras, selladas muchas veces con el estigma infernal, son muy inferiores á sus inocentes comedias. Son preferibles sus ligeras poesías, en las que su cinismo se muestra sin rebozo, á sus poesías líricas, en las que se encuentran muchas veces estrofas religiosas y graves.

Sus cuentos, á pesar de ser incrédulos y escépticos, valen más que sus estudios históricos, en los que el mismo defecto no es tan notable; pero su carencia de dignidad es contraria al género de esta clase de obras. En sus tragedias es en las que realmente se manifiesta gran poeta, en las que sabe encontrar el rasgo característico y la frase del corazón, á pesar de que las admirables escenas que las engalanan no están á la altura de las de Racine ni de las de Corneille.

Nuestra opinión no debe ser sospechosa después de haber examinado detenidamente las obras dramáticas de Voltaire, que nos han convencido de su superioridad en el teatro. Creemos que si Voltaire, en vez de dispersar las colosales fuerzas de su pensamiento en veinte puntos distintos, las hubiera dirigido todas á un mismo fin, esto es, á la tragedia, habría en ella sobrepujado á Racine y tal vez igualado á Corneille.

Pero hizo lo contrario, malgastó su inteligencia en agudezas y sarcasmos; por esto fué prodigiosamente agudo y el sello de su genio se ve impreso, más en el vasto conjunto de sus obras, que en cada una en particular. Preocupado con la marcha de su siglo, se olvidó de la posteridad, que debe ser la austera imagen que ha de dominar todas las meditaciones del poeta. Rivalizando en capricho y frivolidad con sus frívolos y caprichosos contemporáneos, quería agradarles y burlarse de ellos al mismo tiempo.

Voltaire parecía que olvidaba que se encuentra la gracia en la fuerza y que tal vez lo más sublime de las obras del espíritu humano es lo más candoroso, porque la imaginación sabe revelar su celestial ori-



por Corneille y Bossuet, por seguir el sendero que trazó Voltaire.

No por eso negaremos el genio de este hombre extraordinario; precisamente porque abrigamos la convicción de que gozó el privilegio de poseer uno de los ingenios más felices con que han sido dotados los hombres, deploramos amargamente el frívolo y funesto uso que hizo de él. Sentimos, tanto por Voltaire como por las letras, que dirigiera contra el cielo la poderosa inteligencia que del cielo recibió. Lamentamos que no supiera comprender su sublime misión; nos condelemos de ese ingrato que profanó la castidad de su musa y la santidad de su patria, de ese transfuga que olvidó que el trípode del poeta debe

gen sin recurrir á extraños artificios. La imaginación sólo necesita andar para hacer comprender que es una diosa. *El vera incesu patuit dea.*

Si fuera posible resumir la idea múltiple que presenta la existencia literaria de Voltaire, la calificaríamos como uno de los prodigios que los latinos llamaban *monstra*. Voltaire, en efecto, es un fenómeno, quizá único, que sólo podía nacer en Francia y en el siglo XVIII.

Entre su literatura y la del gran siglo media la diferencia de que Corneille, Molière y Pascal pertenecen particularmente á la sociedad, y Voltaire pertenece á la civilización. Al leerle se conoce que es el escritor de una edad enervada y que se encuentra mal; sabe entretener, pero no consolar; tiene prestigio, pero no encanto; es brillante, pero carece de majestad; fascina, pero no persuade. Su talento, exceptuando en la tragedia, que es su elemento propio, carece de ternura y de franqueza. Lo que escribe, se ve que es el resultado del orgánico y no el producto de la inspiración, y cuando afirma un médico ateo que Voltaire tenía sanos todos los tendones y todos los nervios, nos estremecemos pensando que pueda tener razón. Como otro ambicioso más moderno, que soñó en tener la supremacía política, soñó en vano Voltaire obtener la supremacía literaria. Si Voltaire hubiera comprendido la verdadera grandeza, hubiera hecho estibar su gloria en la unidad y no en la universalidad. La fuerza no se revela por cambios perpetuos, por metamorfosis indefinidas, sino por la majestuosa inmovilidad. La fuerza no es Proteo, es Júpiter.

Hay en el siglo XVIII una figura justamente paralela con la de Voltaire: Mirabeau.

Mirabeau no es más ni menos importante que Voltaire, para la obra general de este siglo. Los dos tenían misión análoga: destruir lo antiguo y preparar lo nuevo. El trabajo de uno fué continuo y lo ocupó durante su larga vida; el otro sólo apareció en la escena breves momentos. Para desempeñar su tarea común, á Voltaire se le concedió el tiempo por años, y á Mirabeau por días. Sin embargo, Mirabeau hizo tanto como Voltaire. Cada uno ataca á su manera la vida del cuerpo social. Voltaire descompone. Mirabeau aplasta. El procedimiento de Voltaire es, hasta cierto punto, químico. El de Mirabeau completamente físico. Después de Voltaire, la sociedad queda disuelta. Después de Mirabeau, queda reducida á polvo. Voltaire es un ácido. Mirabeau es una maza.

El odio, á veces, se sazona con cal viva. Entre los escritores más odiados por haber sido útiles, Voltaire y Rousseau figuran en primera línea. Cuando vivieron los destruyeron, y los machacaron después de muertos. Cada mordedura que se clavaba en estos hombres insignes, la celebraban y la consignaban en la hoja de servicios los esbirros de las letras. Insultar á Voltaire era un título para alcanzar el grado de galopín en Derecho. Los gobernantes estimulaban á los libelistas en este trabajo. Todavía zumba la nube de moscas que acudió alrededor de aquellas dos sublimes inteligencias.

Como Voltaire era el más superior, fué el más odiado. Todas las armas eran buenas para atacarle, como eran buenos todos los pretextos. Nunca le dejaron en paz. Su popularidad hizo decir á José de Maistre: *Paris le coronó; Sodoma le hubiera expulsado. Arouet se traducía á rouer, para enrodarlo. En casa de la abadesa de Nivelles, princesa del Santo Imperio, semi-reclusa y semi-mundana, que para parecer sonrosada se valía de los mismos medios que la abadesa de Monthazon, se adivinaban charadas, y entre otras la siguiente:*

«La primera es su fortuna y la segunda su deber». La solución era *Voltaire* (1).

Un célebre miembro de la Academia de Ciencias, Napoleón Bonaparte, que vió en 1803 en la biblioteca del Instituto una corona de laureles en cuyo centro se leía esta inscripción: *Al gran Voltaire*, borró con la uña las tres últimas letras, dejando, por consiguiente, este letrero: *Al gran Volta*. Constituyóse alrededor de Voltaire un cor-

dón sanitario, con el abate Desfontaines á la cabeza y el abate Nicolardot á la cola. Bien podemos colocar á Fréron entre ellos, aunque no pertenecía á la Iglesia; sus críticas clericales le hacen acreedor á esta distinción.

Voltaire empezó su carrera en la Bastilla. Su calabozo estaba próximo al calabozo que presenció la agonía de Bernardo de Palissy. Joven, se le castigó con la cárcel; viejo, con el destierro. Estuvo veintisiete años alejado de París.

Juan Jacobo, que era algo salvaje y algo hurón, fué acorralado y batido como una fiera.

París lo encarceló. Ginebra lo expulsó. Neuchâtel lo rechazó. Motiers-Travers lo condenó. Bienne lo apedreó. Berna le dió á escoger entre la cárcel y la expulsión, y la hospitalaria Londres se burló de él.

Ambos murieron con corto intervalo de tiempo; pero su muerte no contuvo los ultrajes. La injuria no se detiene por tan poca cosa. El odio devora los cadáveres; pero los filantrópicos libelos procuran conservarlos para cebarse en ellos.

Vino la revolución y trasladólos al Panteón de hombres célebres.

Al principio de este siglo, los padres llevaban á sus hijos á visitar las dos tumbas, y les decían: *Aquí están*. Impresionaban las imaginaciones infantiles, que salían de allí llevando grabado en el pensamiento el recuerdo de los dos sepulcros contruidos el uno al lado del otro, provisionalmente revestidos de madera pintada figurando mármol, en la que se leían los nombres de Voltaire y Rousseau semiconfundidos en la obscuridad.

Subió al trono Luis XVIII, y así como la restauración de los Estuardos arrancó á Oliverio Cromwell de su sepulcro, la restauración de los Borbones arrancó del suyo á Voltaire.

Una noche del mes de Mayo de 1814, á las dos, se detuvo un carruaje de plaza cerca de la muralla que da frente á Bercy, en un campo que cerraba una empalizada; el solar de este campo pertenecía al Ayuntamiento de París. El carruaje, que venía del Panteón, fué allí por calles desiertas y solitarias. Se abrió la puerta de la empalizada y entraron en el campo algunas personas que acababan de apearse del carruaje. Dos de ellas llevaban un saco. Las esperaban otros individuos, algunos de ellos vestidos con hábito talar. Se dirigieron hacia un hoyo que encontraron ya excavado en el centro del campo. Refiere uno de los testigos que el hoyo tenía la forma redonda y se parecía á un pozo cegado. En el fondo del pozo habían depositado cal viva. La tenue claridad del alba iluminaba escasamente aquella extraña escena, que se representaba entre personajes nudos. Abrieron el saco, que contenía los huesos revueltos de Juan Jacobo y de Voltaire, que poco antes habían sacado del Panteón. Vaciarón el saco en el hoyo, arrojándolos en él; chocaron los dos cráneos produciendo una chispa que no vieron aquellos hombres, y que reconcilió la cabeza que había producido el *Diccionario filosófico* con la que pensó el *Contrato social*.

Después que sacudieron el saco, un hombre cogió una pala y llenó la fosa con la tierra que antes habían sacado de ella. La pisotearon para que no apareciese removida; uno de los concurrentes recogió el saco, como el verdugo recoge los despojos de la víctima; salieron de la empalizada, cerraron la puerta, subieron al carruaje y mudos, como siempre, desaparecieron con el vehículo antes de que saliera el sol.

Monomanía pesimista

Desde hace diez años, es decir, desde la catástrofe de 1899, el tema constante de estadistas, políticos, literatos, versa sobre nuestra incurable decadencia, sobre la inferioridad de la raza hispana, la imposibilidad de su cultura, la España sin pulso, la España moribunda, y otras lindezas y piropos por el estilo, que han logrado, á fuerza de repetirse, inspirarnos á muchos españoles un profundo desprecio á nosotros mismos.

Fuera inofensiva esa tarea de los intelectuales si se limitase á impresionar á sus semejantes, á servir de tesis en Atenos, Cortes y prensa; pero trasciende al

público en general, desalienta á los más templados ánimos y les hace concebir la idea de que ya no hay esperanza para nuestro pueblo y de que debemos someter-nos como borregos á la suerte que nos deparan los matarifes, á la disolución nacional, á la desmembración y la pérdida de la independencia, limitándonos á un encogimiento de hombros estoico ante los acontecimientos.

De aquí la frialdad glacial, la indiferencia musulmana, la resignación ovejana, que preside á las relaciones y los actos de las clases directoras. Si tenemos que morir, ¿para qué afanarnos en las cosas de este mundo? Si España está condenada á perecer como nación y como raza, es inútil todo esfuerzo, gana de perder el tiempo todo intento de regeneración. Los pueblos así educados acaban por echarse en el sarco ó dedican su escasa actividad á la labor de excavar su fosa á la manera de los cartujos.

Uno de los males positivos de nuestro pueblo es la ignorancia, el analfabetismo, mal perfectamente curable en muy poco tiempo, en cuanto hubiese un Gobierno decidido á aplicar el remedio. Pues bien, esa enfermedad de la incultura, ese bocio enorme del 60 por 100 de analfabetos, impenetrable á la luz, la ignorancia ancestral, constituyen hoy la mejor defensa del pueblo contra la campaña de difamación de nuestra raza, á que se han entregado los intelectuales, con una saña que sería criminal, si no estuviese inspirada en móviles nobilísimos, aunque equivocados.

Por fortuna, nuestro pueblo se escuda contra el contagio del pesimismo en su profunda ignorancia. Hay por allí quien ignora todavía que perdamos las colonias, quienes no saben ni quieren saber lo que se dice en el mundo de nuestra decadencia. No leen, no se enteran, ni les importa un bledo el análisis de sus lacerias, de sus miserias y de su humbre; limitándose á recibir el contragolpe de los acontecimientos, que en última instancia, á quienes dañan, es á esos ignorantes.

Y así el pueblo, la masa enorme de trabajadores, conserva su fortaleza, su fe en su propio esfuerzo, su energía no debilitada por el desaliento del intelectualismo dominante, ¡triste caso!, merced á su crasa ignorancia.

Daños á la cultura intelectual exagerada importancia. La cultura ética es muy superior por todos conceptos. La voluntad vale infinitamente más que la inteligencia. El cultivo de la energía y de la voluntad produce más cosechas de hombres útiles que el del entendimiento.

Es claro que el hombre ideal es el hombre que piensa y que obra, que sabe y que quiere; los pueblos que han llegado á esa altura son los primeros en la Historia, son Grecia, Roma, la Europa occidental, la joven América.

Los nombres más enérgicos de España están en el pueblo. Mientras las clases directoras moran, se resignan, se alogen, se abaten y rezan, el pueblo trabaja, combate, y, en último caso, emigra heroicamente en demanda de una Patria habitable y hospitalaria.

La hora de la cultura intelectual llegará pronto para el pueblo hoy todavía analfabeto. No puedo creer que los mismos Gobiernos de la monarquía no se esfuercen en propagar el saber y en multiplicar las escuelas. Si la monarquía no lo hiciese, lo hará seguramente la República. Y fuera una triste sorpresa para la masa ignorante hasta entonces y que habría, al fin, abierto los ojos á la luz, el enterarse de la opinión de sus directores intelectuales sobre su capacidad como hombres y como pueblo.

Es de esperar que para esa época, no muy lejana, se habrán curado nuestros hombres de letras de la monomanía pesimista, y que dedicarán su pluma y su palabra á levantar el corazón y á esculpir la inteligencia de la raza ibera, una de las más ilustres del planeta y de las más llamadas á dominarlo, cuando logre utilizar sus singulares energías y su nativo y perspicaz entendimiento.

No hay razas superiores ni inferiores, sino razas bien ó mal gobernadas. La raza latina, decadente en las clases altas de España, muéstrase vigorosa y vivaz en algunos cantones suizos, en algunos Estados americanos, en Francia, en Italia, en Bélgica, dondequiera que las clases direc-

(1) Vol, robo; tuir, callar.

toras saben gobernarla, y no se entregan al negro pesimismo que nos domina. Donde hay médicos hábiles, no hay razas enfermas.

Rafael GINARD

Enormidades de nuestra legislación

LOS FOROS

Siempre que se plantea en las Cortes el consabido *debate político*, al contemplar á los hábiles esgrimidores del *más eres tú* y al ver cómo los gobiernos rinden cuentas de la actividad gastada durante las vacaciones parlamentarias, esto es, entregados unos y otros á la preciosa labor de perder el tiempo desdichadamente, puesto que los más y los menos ya sabemos quiénes son todos ellos y además no ignoramos que con agua pasada no muele molino; al contemplar este espectáculo, tan frecuente en nuestro gran teatro nacional, me pregunto: ¿No harían mejor estos apreciables señores en dedicarse á estudiar los problemas fundamentales de la vida española y en prestar un poquito de atención á los ayes lastimeros que desde las regiones lanzan las desdichadas víctimas á quienes aún oprimen los últimos hierros de la época feudal?

El *Foro* y la *Rabassa morta* son, entre estos múltiples casos de atavismo legal y económico, los que mayor atención reclaman; la Prensa, no sólo de las regiones interesadas en este problema, sino la de Madrid y la de toda España, ha reclamado de continuo la atención de los gobernantes y ha solicitado sobre este particular leyes justas.

Como consecuencia se han presentado iniciativas muy estimables en orden á la satisfacción de estas necesidades, y los archivos del Congreso y del Senado llenos están de proyectos y proposiciones de ley que fueron un rayo de esperanza consoladora y después un desengaño aplastante.

De todas estas reminiscencias medievales, son los Foros de Galicia la que mayor atención merece, no sólo por encontrarse aforadas las nueve décimas partes de la propiedad gallega, sino por ser el *Foro* el contrato más lesivo de cuantos el labrador se ve obligado á aceptar; en gallarda huida de la mendicidad ó del pillaje.

El *Foro* es una especie de *enfiteusis*, y la *enfiteusis* (del griego *yo planto en*) es un contrato definido en el Código civil, por el que el labrador recibe unas tierras con derecho á sembrar ó plantar en ellas y obligación de pagar á quien se las entrega un canon anual.

Los Foros no han sido creados por una ley; son hijos de la costumbre, y la mayor parte de los que hoy existen son, por su procedencia, eclesiásticos, pues las abadías, los obispados y demás instituciones eclesiásticas llegaron á poseer casi todo el territorio gallego.

También los hay de procedencia laica, pues algunos señores dividieron sus tierras entre sus vasallos, sujetándolos al pago del *Foro* en dinero ó en especies.

La mayor parte de los Foros gallegos están constituidos por tiempo ilimitado, y contra éstos principalmente van enderezadas todas las campañas redencionistas, sin que por ellos sus víctimas hayan conseguido más ventajas que las concedidas por la bula de Urbano VIII, dictada en 20 de Noviembre de 1641, por la que se redujo su duración á la vida de tres reyes y veintinueve años más.

Un momento pudieron respirar libre-

LA REVOLUCIÓN

«El problema de la reforma política no es el problema ordinario de un régimen ya existente, falseado en la práctica, pero susceptible de sanearse con depurativos igualmente ordinarios, sino que es de hecho y positivamente todo un problema constitucional de cambio de forma de Gobierno; que se trata nada menos que de una revisión del movimiento revolucionario del 1868, y, más aún, de la revolución misma de todo el siglo XIX, respecto al estado del problema.

Nos enseña, en segundo lugar, QUE MIENTRAS ESA REDENCIÓN NO SE HAGA, QUE MIENTRAS SOPORTEMOS LA ACTUAL FORMA DE GOBIERNO, será inútil que tomemos las leyes en serio, buscando con ellas garantía ó defensa para el derecho, y, por tanto, que podamos excusarnos pérdidas de energías, de paz moral y de caudales, fiando el triunfo de la razón á los procedimientos que diríamos consuetudinarios, propios del régimen personal y oligárquico, no á los de la ley, ó abandonando voluntariamente el derecho objeto de contención, ó dando una organización á la *vis privata* para defenderlos »

Joaquín COSTA

Remedios para nuestros males

Entre el griterío infernal de los caídos, de los desposeídos, de los oprimidos, de los explotados, de todo el misero ejército que sufre en nuestra España más directamente los rigores de la suerte y las enfermedades de la patria, se oye de vez en vez alguna excitación á la venganza.

Pero eso no basta. Es preciso que esas voces justicieras y piadosas salgan de entre los intelectuales y el elemento director, para que no se pierdan en el vacío y sus recomendaciones sean ejecutadas.

¡El desbordamiento de las pasiones! ¡Los deseos de venganzas!... ¿Por qué hemos desterrado de nuestro ánimo sentimientos que alcanzan tan grande virtualidad?

Nada más grande, más sincero, más profundamente revolucionario que las excitaciones de Costa para que se avivaran los odios del pueblo español.

Si queremos encontrar remedios para nuestros males, tenemos que odiar, que maldecir, que trocar en fieros ímpetus nuestros tímidos deseos.

Estamos convencidos hasta la saciedad que unos cuantos firmes y fuertes obstáculos se oponen como una muralla de la China al desarrollo de todas las corrientes innovadoras, liberales, progresivas, que habían de procurar en España un poco más de igualdad, mejor dicho, un poco más de bienestar.

Y sabemos, y está olvidado de puro sabido, que esos obstáculos se llaman Monarquía, Iglesia, Plutocracia, Privilegio, Militarismo, etc.

«A grandes males, grandes remedios», dice un adagio.

Si la Monarquía nos empobreció, nos hizo perder nuestra calidad de gran potencia, nos hundió en el malsano é impotente pesimismo y hasta redujo nuestro mundo ideal, sobre haber reducido el material, rebajando hasta ras de tierra las cualidades apreciables de España, nosotros, á fuer de patriotas, debemos acabar con la Monarquía rápidamente, brutalmente.

Si la Iglesia nos tuvo siglos y siglos en la ignorancia y nos dominó, manteniéndonos fuera de la realidad, alejándonos de la vida, del amor, de la felicidad terrena, asustándonos con el infierno, matando todo espíritu de rebeldía, de libertad, de investigación, nosotros debemos acabar con la Iglesia.

¿Cómo? Muy sencillamente. Negándole todo auxilio de dinero y de asistencia á sus templos. Procurando fomentar la blasfemia. Sobre todo, cogiendo de los árboles á los canónigos y á los frailes para luego embrearlos y quemarlos, y sacando á las monjas y á las hermanas de los conventos, para llevarlas á los prostíbulos á cubrir las bajas que causa la sífilis y hacer proflícos ó aptos para el coito los vientres estériles.

mente los oprimidos por la cadena del *Foro*, y fué al promulgarse las leyes de 20 de Agosto de 1873 y 16 de Septiembre del mismo año; pero, desgraciadamente, el Gobierno de la República, en 20 de Febrero de 1874, denegó estas leyes y con ello aniquiló toda esperanza redencionista.

Por este contrato inmoral y absurdo, el dueño de un terreno conquista el derecho á la vagancia y se garantiza la manutención á costa del prójimo desdichado que ha de labrarlo, mediante la rabulesca separación del dominio útil y el dominio directo.

Entrega su tierra, y quien la recibe á perpetuidad ha de pagarle la pensión estipulada, y así el juego se transmite de padres á hijos y de hijos á nietos, hasta darse el caso de que, computadas las pensiones, el forero ha pagado cien veces el valor de lo que sin su esfuerzo nada valdría.

Además, el dueño del *Foro* se reserva los derechos de *apeo* y *prorratco*. Por el primero de estos derechos puede, cuando quiera, pedir el deslinde de la finca que dió á *foro*. Y por el segundo, para su mayor comodidad, si son varias ó una sola las fincas que se dió á *Foro* á varios individuos, puede establecer entre éstos una relación de solidaridad para garantizarse el pago completo de las pensiones, designando al efecto un *cabezalero* que sea el encargado de la cobranza.

Pero no sólo es el dogal de la pensión ni la carga insoportable de estos derechos lo que aflige al labrador gallego; es que, además, en posesión va de la tierra aforada á perpetuidad ó á largo plazo, ésta forma como una parte de su persona, como una proyección de su familia, y sobre ella va acumulando trabajo y la cambia de naturaleza y convierte los riesgos inabordablemente en tierras prolíficas, y llega hasta sembrar los más caros afectos que cultiva á la vez que las plantas y los árboles, y porque un año contingencias atmosféricas le impiden pagar puntualmente la pensión, ó porque el aforante lo tenga á bien, amparado en una argucia y aun sin esto en muchas ocasiones, se ve de pronto lanzado á la miseria, despojado de sus afectos y desligado de los vínculos que con su propiedad había establecido.

¿Es esto moral? ¿Es justo? Contesten por nosotros las víctimas del *Foro*. Aquí tienen una tribuna modestísima.

Añadamos únicamente á lo expuesto, para mayor verificación del régimen y sus hombres que tal idea tienen de la moral y de la justicia, que son gallegos el 60 por 100 de los hombres que nos gobiernan y nos han gobernado desde hace treinta años.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Hay en España 12 millones de analfabetos, 150.000 individuos que viven del presupuesto, 400.000 fincas embargadas y más de 100.000 mendigos.

¿Qué hablar, amigos y enemigos, del Privilegio y de la Plutocracia?

Ni la siega de cabezas, ni el metro de sangre, ni el degüello de señoritos me parecen cosa adecuada, suficiente. Es poco.

Atila, que iba tejiendo bajo los pies de su caballo una sábana inmensa de exterminio, de desolación, de devastación, haría falta aquí.

Habría que excitar á las gentes del campo para que entren á saco en las ciudades.

Habría que recomendar el uso de la artillería civil.

Entonces, cuando los caídos, los desposeídos, los oprimidos, los explotados, se tomen la justicia por su mano, haciendo de sus odios instrumento de venganza y extirpando violentamente el mal, habrá llegado la hora de comenzar las nuevas edificaciones, libres ya del agobio de lo inútil, de lo podrido, de lo viejo.

Y asomarán días claros de justicia social, y llegarán para nosotros horas amables!...

Francisco ESCOLA

RAMPLONERÍA NACIONAL

PSEUDOAMBICIÓN

Afirma el Sr. Maeztu que el español no se entera, que «aquí se podrá ser sensual ó codicioso; pero sólo un monolugista, que es el hombre que no se entera, podrá alimentar esa pasión desordenada de fama ó dignidades con que se define la ambición».

El español de hoy difiere del de ayer en que está demasiado enterado. Pero Maeztu no dice por qué no se entera el español, sino que bondadosamente, rotundamente, afirma que el español no se entera porque ha sido muy ambicioso y sigue siéndolo. Baroja cree también que el español es un hombre incapaz de enterarse. Distingamos: el español de la masa es un depauperado incapaz de enterarse, pero el español de levita está demasiado enterado, porque es un vivo.

Los españoles hemos propendido siempre á la exaltación imaginativa. Carlos V, el primer extranjero *españolizado*, conquistó á los españoles con actos de grandeza. Quisiera tener á mano los textos de Hume. Carlos V decapitó á los comuneros, y los españoles perdieron pronto la memoria para dedicar toda la capacidad admirativa á su muy amado príncipe. Tampoco se enteraron entonces; y años después, en el mar del Norte, con el desastre de la Invencible, fueron las imprecaciones, los denuestos y el desencanto. Realmente, no se habían enterado.

¿Es que el ambicioso no se entera? ¿Es que, indefectiblemente, el ambicioso es hombre predestinado á no enterarse? «La ambición ha hecho grandes cosas», dice Vauvenargues. Un poco más de la mitad de las cosas las hace le Humanidad por pasión y por orgullo.

Un ambicioso no ha de ser precisamente un hombre mal enterado—ó mal informado, dicen los ingleses—, sino apasionado.

He aquí que Maeztu cree que para Don Juan hubiera sido más provechoso cultivar la hacienda de su padre ó consagrar el resto de sus días al cuidado de las obras del puerto de Sevilla; y he aquí que mecánicamente, sin ninguna ambición, el mejoramiento de la hacienda de Don Gonzalo Tenorio ó el cuidado de las obras del puerto de Sevilla ha de ser cosa rutinaria, mecánica, acompañada, sin relación con la nutrición nacional.

En España está todo por hacer: tenga virtualidad científica ó no el *homo meridionalis*, los españoles hemos perseverado pacientemente en el desorden, en el descuido y en la picardía para procurarnos los goces que dimanan de aquellas cualidades que hemos descuidado porque la gran contradicción nacional, la gran paradoja española, consiste en haber desprecia-

do el sensualismo—misticismo—, cuando todo prueba que es uno de nuestros rasgos psicológicos. Hemos sido místicos, ambiciosos, aventureros, conquistadores, y, sin embargo, hay más nombres en la historia española que muestren la rapacidad y codicia de nuestros soldados, reyes y funcionarios, que el desinterés por las cosas. Los textos en pro y en contra abundan; pero, probablemente, aunque el articulista tiene la ingenuidad de declararse bastante joven, se hallarían más textos, más casos en favor de su tesis.

«España, un pueblo que ambicionó demasiado!—dijo Nietzsche—. ¡La monarquía universal! ¡La unidad católica! No con hacer á Europa, sino con mandar sobre ella soñaron los Austrias». Fijaos en que son los Austrias, es decir, gente extranjera. ¡Los extranjeros—esto se lo brindo á los patriotas—han influido muchas veces en la vida nacional! Los Austrias, los Borbones, los Párras, Colón—en tanto se demuestra su españolismo—, lo que puede parafrasearse, los españoles nos asimilamos una dinastía extranjera, ó ésta jugó con los españoles.

Si Ramiro de Maeztu hubiese atenuado la rotundidad del substantivo ambiciosos por pseudoambiciosos, que escribe líneas más abajo, no hubiese sido cosa de escribir este artículo. Hubo ambiciosos, hay ambiciosos á medias, pseudoambiciosos ó, mejor, cursis y vanidosos.

La ambición legítima quiere ensanchar, amplificar, dilatar el círculo de admiración ó el pedestal desde donde ha de dirigirse las masas, á la Humanidad, ó á los bobos.

En España, los ambiciosos no se han preocupado de elevar y mejorar la importancia de la ambición. Y vienen á la pluma del articulista unas ideas de Ramón y Cajal sobre la investigación científica. En *Reglas y consejos* escribe Ramón y Cajal: «Acaso me equivoque, pero declaro sinceramente que en mis conversaciones con sabios ilustres he sacado la impresión (salvada tal cual excepción) de que la mayoría de éstos pertenece á la categoría de las inteligencias regulares, pero muy cultivadas y movidas por un ansia rabiosa de celebridad».

El problema de España es sencillamente de ambición. Cultura y trasmutación de valores étnicos, reconstitución y reforma de nuestras cosas. Hay que dirigir, encaminar la ambición por otros caminos. Por dilettantismo, es muy difícil que los españoles nos decidáramos á adquirir cultura, á construir caminos y modificar cultivos.

Las cosas de España dan la impresión de las cosas toscas, gregarias ó inacabadas: son pseudocosas y hay pseudoambiciosos que buscan la satisfacción vanidosa y la nutrición de varias generaciones de descendientes.

Al español moderno y ambicioso se le presenta un dilema: ¿Merece la pena ser ambicioso en España?

Un hombre sin ambiciones es un hombre frustrado, sin ideales, sin pasiones. En España abundan los frustrados con la misma aterradora frecuencia que la beocia y el fariseísmo; pero falta elevar el nivel de la ambición, volverlo todo de arriba á abajo, porque todo está á ras de tierra.

«Pero en nosotros el proceso fué inverso. Más con su ambición que con sus obras llenaron los abuelos de nuestros tarabuelos las páginas de la historia universal. Se cubrieron de gloria. Nos legaron su gloria». Ni la gloria se lega ni la ambición es legítima sin la hipoteca de la acción ó el título de propiedad. La gloria de nuestros abuelos fué gloria pura, un pasatiempo. De un país que se llena de gloria por el mero hecho de no hacer nada, hay que pensar muy mal. Tal es la gloria española. Un gastrónomo que contempla el escaparate sin llegar á sentarse á la mesa. Esto es, un hambriento, un necesitado.

En España hay que hacer las cosas, y después podrá haber ambición (tema de *La bancarrota de la ambición*). Pero se pueden hacer las cosas por sí mismas, sin ambición? Corolario de este artículo.

Y conste que ser académico ó presidente del Consejo ó otro cargo análogo, con emolumentos ó dietas, es cosa bien deleznable para el articulista, porque el articulista no ha pensado más que en reírse un poco y en entristecerse otro poco.

Juan GUIXÉ

En pro del 11 de Febrero

Hasta muy entrado el siglo xx y desde el año 1879 fué costumbre de los republicanos españoles celebrar el aniversario de la proclamación de la República por el voto de la Asamblea Nacional de 3 de Febrero de aquel año. Aquella Asamblea fué también la que votó la abolición inmediata y simultánea de la esclavitud en Puerto Rico.

Después las Cortes republicanas proclamaron el título primero de la Constitución de 1867 en la pequeña Antilla, y prometieron hacer lo propio en Cuba tan pronto como se pacificara esta isla.

Además, la Asamblea de 1873 votó la República en medio de la paz, sin que este acuerdo (que puso término á la evolución política iniciada con la Revolución de Septiembre de 1868) produjera alzamiento en armas ni colisión sangrienta de ningún género. La grave perturbación del país venía de otras causas y se había iniciado y desarrollado en el período de la monarquía, al cual hay que referir la insurrección de Cuba, la guerra carlista de la Península, la conspiración alfonsina y los sacudimientos federales.

Muy contados republicanos españoles comenzaron á celebrar modestos banquetes en conmemoración del 11 de Febrero de 1873, hacia 1876. Uno de los primeros, ó quizá el primero, fué el celebrado en los altos de Fornos, y con carácter privado, por los Sres. Figueras, Chao, Mathet, Rubaudonadeu, Sardá, Regidor, Labra y algún otro diputado de las Cortes republicanas. Luego se generalizó la manifestación, que llegó á tener extraordinaria importancia en el último decenio del siglo xix. Y con los banquetes rivalizaron los periódicos republicanos de Madrid, Valencia, Barcelona y todas las provincias.

En casi todos ellos y en varios periódicos de América escribió el autor de estas líneas artículos muy detallados sobre los *Hombres y los hechos de la República del 73*. Y luego dedicó á este particular un trabajo especial, que forma parte del libro titulado *La República y las libertades de Ultramar*. Un vol. 4.º, 1897.

Con profunda pena quien esto escribe ha advertido que después de aquel gran movimiento de opinión, el recuerdo y la conmemoración han decaído mucho, lo cual sorprende tanto más cuanto que el crecimiento de la opinión republicana en España es enorme en estos últimos tiempos. Y eso no debe continuar.

Se repite ahora, respecto de la empresa de 1873, lo que sucedió con la situación de 1820 y la época de las Cortes de Cádiz. La generalidad, distraída, no se fija en los antecedentes ni en los factores primitivos de la empresa actual.

Rafael M.ª DE LABRA

Algo acerca del libro «Variadas Amargas»

A mediados del pasado Octubre, del año que ha poco terminó, aparecía tras las lamas de los escaparates de las librerías un nuevo volumen.

Este se titula *Verdades amargas. La campaña de 1909 en el Rif, por el capitán X*.

Del éxito que ha merecido el libro, sólo he de consignar el hecho de haberse vendido ya la primera edición y acabar de publicarse la segunda.

De una sentada he leído el libro, del que no cabe dudar acerca de lo que entre paréntesis dice escrito en la cubierta: «Relato y juicios de un testigo».

Es una narración sucinta, fría y cruel. Cruel, porque en el transcurso de su lectura no se hace un comentario, no se lanza una opinión; el autor del libro cuenta con suficiencia y conocimiento amplísimo de la materia, todo lo que vió y presenció, limitándose á decir la verdad y á analizar la campaña de Melilla con la serenidad científica del sabio anatómico que, con escalpelo en mano, estudia y explica la complicada máquina humana.

Así ha procedido el incógnito capitán X. al lanzar á la opinión en su libro todo lo que supo y vió, y tan poco agradable debió resultar para su paladar de buen español, que ha intitulado su obra *Verdades amargas*.

Y este libro, que será muy leído, porque

pone al descubierto el hecho harto doloroso y desconsolador de que nuestros generales y nuestros Gobiernos no hayan aprendido nada de las tristes enseñanzas que se dedujeron al hundirse con horrisono estrépito, qué repercusión en todo el mundo, los últimos restos del imperio colonial, es en estos momentos de más palpitante actualidad, ya que el rey Alfonso XIII, dando una corta tregua á sus distracciones cinegéticas y deportivas, visita en automóviles, seguido de brillantes uniformes, y entre vítores y aclamaciones más ó menos *gatunas*, el campo de acción en donde se troncharon tantas vidas jóvenes y en que quedaron para siempre enterrados nobles pechos de españoles, albergadores de las más risueñas esperanzas.

Pocos días antes de la llegada del rey á las posesiones africanas, los corresponsales en Melilla telegrafiaban á sus respectivos periódicos dándoles cuenta de los preparativos realizados en aquella plaza para recibir al rey Alfonso.

Los barracones fueron alhajados con suntuosidad; los más ricos tapices, las alfombras más espesas, los cojines más blandos, las plantas más artísticas y los muebles más lujosos y cómodos fueron destinados para alegrar la existencia y hacer más llevadero el tiempo que dedican á visitar aquellos campos de acongojantes recuerdos para tantas madres y esposas españolas, el rey y su numeroso séquito.

Y he aquí, lector, en *Verdades amargas* cómo está descrito el mismo lugar, en época en que se batía el cobre, sonaban los *pacos* y se derramaba roja sangre española para conquistar un florón más, con destino á la *esplendente* corona de España.

«... Las penalidades sufridas por las tropas durante este temporal no son para describir, reinando la mayor imprevisión por parte del alto mando, pues el día antes de comenzar dicho temporal llegaron á Nador tiendas de campaña, una ó dos para cada compañía de infantería. A pesar de que estos temporales de agua son característicos en aquella región, nada se había hecho para poner las tropas en condiciones de soportarlos, y aún no se había pensado ni en establecer barracones, ni en transportar las tiendas de campaña, que aparecían cubiertas y vacías en Rostrogordo, laderas del Fuerte Camellos y Barrio de Triana.

Los caminos, intransitables, impedían el que desde la segunda caseta se enviaran provisiones á Nador; la comunicación con la Restinga quedó interrumpida por el estado del mar; el ramal de la Bocana, medio destrozado por las aguas, obligó á interrumpir la circulación de los trenes, y de esta suerte Zeluán quedó aislado, llegando casi á agotarse sus víveres, hasta tal punto, que si el temporal hubiera durado un par de días más, se hubieran quedado las fuerzas sin comer.

Patentiza las condiciones en que se encontraban las tropas para resistir estos seis días de temporal los hechos de que, una vez terminado, llegaban diariamente unos 150 á 200 enfermos de Nador y Zeluán, viéndose el general Marina obligado á relevar las fuerzas de la división Orozco por la brigada Carbo.

Esas y otras muchas cosas han sucedido en la campaña de Melilla, cuyo cronista, al escribir la obra *Verdades amargas*, ha realizado la más meritoria de las obras: dejar consignada la veracidad de los hechos.

Al frente de su obra, el capitán X. ha tenido la galantería, para *El Imparcial*, de colocar un artículo que el diario citado publicó en 22 de Julio de 1910 pidiendo un libro de crítica imparcial *«en que, leyendo la pasada campaña, aprendería la opinión algo para lo porvenir»*, á cuyo acto, hasta el momento actual, ha contestado *El Imparcial* no consignando en sus planas ni una sola línea á un libro eminentemente militar y patriótico y escrito á un requerimiento tal vez.

Claro está que no me refiero á los anuncios á tanto la línea publicados en la sección correspondiente, que esos sí he leído en el diario fundado por D. E. Gasset y Artime.

Además, he podido observar que de tan interesante libro no se han ocupado ni los demás diarios que pertenecen al *trust*, ni los periódicos militares.

¿Por qué habrá titulado al libro su autor VERDADES AMARGAS?

Roberto GALVEZ

El partido único

La Conjunción republicano-socialista subsiste. La integran federales, unionistas, progresistas, radicales de Soriano é independientes, gubernamentales y nacionalistas. En total, la Conjunción tiene unos treinta representantes en el Parlamento. Están fuera de ella los radicales lerrouxistas; pero, en todo momento, según palabras de su jefe, prestarán su apoyo decidido á la Conjunción, porque creen que ésta la impone el pueblo. La Conjunción subsiste, pues, y los alejados de ella sienten como síntomas de remordimiento. Lo cual demuestra que el actual desbarajuste republicano es más aparente que real, que los jefes y subjefes, á pesar de sus conatos de iracundia, presienten que, en grupos, son una fuerza negativa, sin raigambre y sin votos.

Los republicanos deben aspirar á instaurar rápidamente la República y constituir una fuerza de peligro para la monarquía. Los medios de conseguirlo los conocen todos. ¿Qué falta? Un poco de reflexión y un poco de calma.

Romper la Conjunción sería un suicidio. Es el *mínimum* de cordialidad que la opinión republicana exige á sus definidores.

En algunas poblaciones de España se ha constituido, después de la ruptura de la Unión de 1903, el partido único. Esas localidades se oponen resueltamente á toda amalgama que pueda destruir su cohesión actual, porque tienen el convencimiento de que ello sería la desaparición de su vitalidad. Algunos de esos partidos locales no se oponen á renunciar á su autonomía; pero reclaman como condición indispensable el partido republicano único.

El cuarto estado republicano, el pueblo, el que sólo ve en la República un movimiento altruístico de ciudadanía, encarece como ideal preferente el partido republicano único, republicano «á secas».

¿Por qué no ha de poder realizarse el ideal del cuarto estado republicano, que, en definitiva, es la materia prima del republicanismo?

Reflexionen los jefes. Ayer, todos los republicanos coincidían en un punto: la instauración de la República; hoy, coincidimos en varios: República, autonomía municipal, libertad de cultos, reforma del Senado, libertad de la prensa, secularización de los cementerios, libertad de enseñanza, reducción del presupuesto de culto y clero, ó sea, separación escalonada de la Iglesia y el Estado, Bolsas del trabajo, supresión del impuesto de consumos, 100 millones de economías en el presupuesto de gastos como *mínimum*, supresión de cesantías, transformación de las clases pasivas, pensiones á la vejez, extinción de latifundios, presupuesto extraordinario de cultura y obras públicas, creación ó reorganización de los nósitos, reforma arancelaria, reparto de tierras incultas, ó sea colonización de España, etc., etc.

Para entenderse, bastaría que todos cedieran un poco en sus programas, en sentido, conservador ó radical, y definir los puntos de contacto.

El programa de Pi y Margall, los libros de Costa, de Piernas y Hurtado, etc., etc., son sendos programas de regeneración. Las necesidades apremiantes, ineludibles, de España, son programa—si no lo hubiera—para todos los republicanos. Se da el caso de que algunos republicanos conservadores, por ejemplo, en ciertas materias van más lejos que los mismos radicales. Es cuestión de forma y de un poco de lógica.

¿Modo de entenderse?

Los organismos republicanos nombran para constituirse, juntas directivas renovables. Es lo democrático; pero esto, que practicamos en actos pequeños, no se ha llevado nunca á la práctica con los jefes de grupo ó de partido. La jefatura unipersonal es un caso de monarquismo constitucional, en que todos son elegidos menos el soberano, que hereda. La permanencia continuada en un cargo es entronizamiento. Los republicanos deben huir de cuanto tenga este carácter. ¿Cómo? Elijiendo en asambleas regionales primero, y nacional después, su directorio republicano, renovable, por mayoría de votos.

Así tendrán los republicanos un medio legítimo, nada susceptible, de fiscalizar á sus directores. ¿Ventajas? La emulación, el celo, la competencia entre los directores y aumento de capacidad electiva de los republicanos, que no serán vasallos de compadrazgos y jefaturas absolutas.

Esos directores serían la representación de los republicanos, que no tendrían que soportar en 1911 un jefe elegido en 1898. En los directorios cabrían todos los nombres que representan tendencias dentro del republicanismo: Costa, Azcárate, Catena, Castrovido, Melquiades Alvarez, Rodrigo Soriano, Estévez, Sol y Ortega, Pérez Galdós, Lerroux, Esquerdo, Pablo Iglesias, Nakens, Menéndez Pallarés, Pedro Corominas, Carner, Pi y Arsuaga, Vicens, Labra, etc., etc.

En esta orientación, no se nos oculta, caben grandes modificaciones. LA PALABRA LIBRE expone su idea. Hablen los periódicos republicanos, hable *El País*, al que cabe el honor de la iniciación. LA PALABRA LIBRE, si su idea merece alguna consideración, se propone abrir una encuesta sobre el tema, comenzando por los jefes é intelectuales del partido.

FLAVIUS

Fervor monárquico

Final de un artículo

«... Yo, ni en el Parlamento mismo, acierto á definir qué discursos me parecen más vacíos, entre los de la mayoría y los de la oposición.»—MANUEL BUENO, *diputado canalejista*.

El Sr. Bueno no ha hecho excepción de los interminables, elocuentes y latosos discursos de su jefe, Sr. Canalejas. Le felicitamos.

¿OTRA CRISIS?

¿QUE PASO EN MELILLA?

Heraldo de Madrid se alarma ante unas palabras del rey, en artículo inconscientemente irónico y antidinástico.

Las palabras del rey cree el colega que atentan á la disciplina; nosotros juzgamos que la cosa no tiene importancia.

Al Sr. Arias de Miranda, á quien hemos tenido el gusto y la amabilidad de atacar, casi de insultar, en estas columnas, se le supone dimitido por torpezas en el desempeño del cargo ó por falta de práctica marinera. La verdad que la cosa tiene gracia y que, probablemente, el ministro de Marina no se había embarcado nunca.

Hay otra crisis en perspectiva. Suponemos que ésta no será por ignorar los ministros que D. José es ya persona mayor y que hay que apearle el tratamiento.

La emigración

Por el puerto de Vigo emigraron, en Octubre de 1910, 7.922 personas. En igual mes del año anterior, 4.659.

Coruña 3.—Continúa la emigración en proporciones alarmantes: en el mes de Octubre embarcaron aquí 10.000 personas.

Santa Cruz 6.—Pasan de 1.000 los canarios embarcados estos últimos días para la Habana.

Valencia 10.—Ha zarpado de este puerto el «Oceania», con rumbo á la Argentina, conduciendo 2.733 emigrantes, de los cuales han embarcado en Valencia 330.

Almería 10.—En el vapor «Atlante», abarrotado de emigrantes, no han podido embarcar 436 más, que habían adquirido pasaje.

«Coruña 6.—Según la estadística oficial, durante el año último embarcaron en este puerto, para la Habana, 12.004 emigrantes, y para Buenos Aires 20.819, procedentes, en su mayor parte, de Castilla la Vieja.» (*Heraldo de Madrid*.)

**

Lector, debes saber que clandestinamente, según todos los datos y noticias, embarca un 50 por 100 más. Pon 24.000 donde dice 12 y 40.000 donde 20, y te dará un total

de 64.000! emigrantes embarcados el año 1910 en el puerto de la Coruña.

Barcelona 11.—Durante el pasado año de 1910, la Junta de emigración autorizó el embarque de 22.500 emigrantes, los cuales se dirigieron, en su mayoría, a la Argentina.—G.

Coruña 24.—Ayer hubo extraordinario movimiento emigratorio en el puerto. Cuatro grandes transatlánticos zarparon atestados. Para la Habana, el «Alfonso XIII», con 1.175 emigrantes; para Buenos Aires, el «Oropesa», con 435; el «Kromprincine», con 232, y la «Blanca», con 200. Hoy zarparán otros tantos.

De un escritor gallego

«Galicia se despuebla. La lucha por la «borona» es hoy para el labriego un problema de difícil solución. El cacique, el señor feudal de los actuales tiempos, explota inicuamente, tan infamantemente, a nuestros paisanos, que los coloca en el siniestro dilema de emigrar o morir de hambre. El paisano, con resignación evangélica, impelido por el instinto de conservación, tiene que abandonar a sus seres más queridos y marcharse a países más generosos, donde la lucha por la existencia sea menos dura y su proverbial laboriosidad justamente recompensada; donde no arrastre la lánguida vida que en la aldea irremediablemente le esperaba. Nadie protege al labriego, de cuyo sudor vivimos todos; y la vida también se hace imposible en las ciudades. Nadie se interesa por el progreso de nuestra agricultura, y hasta se la mira con indiferencia.»

POLITICA

EL BUEN SENTIDO DEL PUEBLO

Sobreponiéndose al trastorno, a la desorientación, a la confusión producida en el campo republicano por los dimes y diretes de los prohombres, el pueblo, lo único sano que queda aquí, nos da a todos una lección de buen sentido, no mezclándose en la contienda como no sea para lamentarla.

Este síntoma, de gran importancia para el desarrollo de la política republicana, nos produce gran júbilo, porque vislumbramos que nuestro partido adquiere sentido de la realidad y se aparta prudentemente de todo lo que le daña, atendiendo sólo a los altos intereses de España, cuya salvación es la República.

La conjunción republicano-socialista se afirma y robustece cada día más, y el partido republicano se mantiene fuerte; a pesar de los embates del particularismo.

Todo se debe al pueblo. Alborozados y llenos de esperanza, como republicanos y como españoles nos felicitamos.

LA LEY DE JURISDICCIONES

Cinco jóvenes socialistas han sido condenados en Madrid por la ley de Jurisdicciones. Lo lamentamos sinceramente, y más, porque conocemos lo inocente de las frases que se consideraron delictivas.

A propósito de esta condena, se plantea una vez más la cuestión importantísima de procurar su derogación.

Creemos que ha llegado ya la hora de que los diputados republicanos y la Prensa del partido trabajen en ese sentido.

Moret dijo en la ocasión en que la pidió al Parlamento, que estaba en una *curva*, de la que tenía que salir. La *curva* ya desapareció. Estamos en momentos propicios para conseguir la derogación de la ley de Jurisdicciones, y ello sería obra de paz y de reparación.

Insistiremos en este asunto.

LOS ASUNTOS DE CORREOS

Extrañará que incluyamos en esta sección de política comentarios referentes a los asuntos de Correos.

Pero aparte de que este es sólo el anuncio de un trabajo que preparamos para el próximo número, acerca de las arbitrariedades cometidas últimamente en ese Cuerpo, queremos dar a entender que sólo es culpa de la política el maleamiento de la administración pública y de ciertos servicios técnicos.

Eso ocurre ahora, por ser un político el director general de Comunicaciones, que todo anda de cabeza.

Pues hablaremos de la política en sus relaciones con Correos.

CRÓNICA SOCIAL

En Barcelona continúa sin resolverse las huelgas de cargadores de carbón y carreteros. Han llegado a un acuerdo la Sociedad de basureros y el contratista, y, por consiguiente, ha cesado la huelga, con lo cual han ganado bastante los vecinos de aquella capital.

La huelga de Palma de Mallorca sigue en el mismo estado. Los patronos han presentado unas bases de arreglo que los obreros han rechazado por inadmisibles.

En cambio, dando pruebas de los deseos que les animan de transigir, han reducido sus pretensiones.

También continúan las huelgas de cortidores de Valencia y las que los obreros de este mismo oficio sostienen en Zaragoza, en unión de zapateros y similares.

Se ha solucionado la huelga en las minas de Castillo de las Guardas (Sevilla).

En Portugal se han declarado en huelga los obreros y empleados de ferrocarriles.

También huelgan los dependientes de comercio y los obreros metalúrgicos en Lisboa.

En Lieja, la Federación de mineros ha declarado la huelga.

En Charleroi (Bélgica), huelgan los obreros tipógrafos, así como en Toulouse (Francia).

Al hundimiento acaecido en las minas de Rifolito, en el cual perecieron varios obreros, ha seguido otro en una de las minas de Castro Urdiales, donde han muerto otros cuatro o cinco trabajadores. El Gobierno, ante la frecuencia de estos siniestros, ha ordenado girar una visita de inspección para ver si a las Compañías les cabe responsabilidad. (Yo creo que sí.) Hora es ya de que los Gobiernos traten con mano dura a estas inhumanas Compañías, a las cuales nada importan la vida de sus obreros, con tal de liquidar con sañados dividendos.

En España, el movimiento cooperativo se desarrolla lenta y parsimoniosamente. Por eso a mí, decidido partidario de la co-operación, convenido de las ventajas que reporta, me causa gran alegría cuando llega hasta mí la noticia de haberse fundado alguna institución de este carácter. En Oria se ha fundado una Cooperativa de consumo y otra en Tortosa, de producción, destinada a la fabricación de alpargatas.

Por iniciativa del Círculo de Bellas Artes, se anuncia la celebración, en Madrid, este verano, de una Exposición de Artes Gráficas, la cual abarcará el arte del grabado en todas sus manifestaciones, litografía, arte de confeccionar periódicos, revistas y libros ilustrados, incluso los de enseñanza, y el arte de la encuadernación.

La Tabacalera nos sube el precio del tabaco. Está bien. Ella está en su derecho al subirlo y nosotros en el nuestro al no comprarlo. Con lo cual tendremos que estar agradecidos a la Arrendataria, puesto que obtendremos dos ventajas evidentes: una, el ahorro de lo que nos cuesta este vicio, que podremos dedicar a otro objeto—ya sabemos que en un pueblo malagueño sostienen una escuela con lo que gastaban en fumar—, y otra, la mejora indudable de nuestra salud.

Sabido es que el tabaco, y especialmente el malo—que es el que nos da la Tabacalera—, contiene una gran parte de nicotina, que es un veneno activo.

La nicotina ataca los sistemas cardiovascular, respiratorio, nervioso central y periférico, y el órgano digestivo y las secreciones.

El vicio de fumar, tan combatido por Tolstoi en su obra *Los placeres viciosos*, es, según el ilustre médico Gueneau de

Musy, «el soporte de la ociosidad; permite no hacer nada sin pensar en nada, y desde este punto de vista requiere la atención de los moralistas. En el concepto médico, embota y debilita las facultades intelectuales, disminuye la memoria, aminora la energía genital y he visto que se le debían atribuir muchos casos de impotencia; perturba las funciones digestivas, es causa muy frecuente de dispepsia, irrita los órganos respiratorios y puede favorecer las predisposiciones morbosas».

Así, pues, ¡guerra al tabaco!

FAUSTO

Hambre y miseria

Pueblos que se proponen emigrar

Lérida.—Se ha celebrado la Asamblea de todos los Ayuntamientos de la comarca. Presidieron el alcalde y el diputado provincial Lasala.

Por unanimidad se acordó pedir al Gobierno que ante la hondísima crisis, miseria y despoblación del país, rebaje el cupo del impuesto de consumos y contribución territorial a los terrenos filoxerados y que se ejecuten las construcciones del ferrocarril Noguera-Pallaresa, simultaneándose con las secciones de Balaguer, Tremp y Sort, para que se terminen dentro del plazo del convenio internacional y se cree una Granja Agrícola con Sección especial Enológica.

Si rechaza el Gobierno estas reclamaciones, dimitirán todos los concejales, diputados provinciales y a Cortes, solicitándose del Gobierno argentino la concesión de terrenos para emigrar en masa, fundando allí una colonia.

Entre los asistentes a la Asamblea reinó gran entusiasmo dentro de la desesperación producida por el estado misérrimo del país.

Otorgóse un voto de confianza al diputado provincial Llarí para gestionar estos acuerdos.

‘La Palabra Libre,’

LAS COMPAÑÍAS FERROVIARIAS

Título grande, hermoso, para un periódico español, y más digno de hipérbole si rechazando compadrazgos y tutelías, cumple puntualmente, literalmente su programa.

Y voy a presentar a la consideración de los redactores de LA PALABRA LIBRE uno de los abusos que más rudamente deben ser combatidos: las Compañías de ferrocarriles.

Las Compañías de ferrocarriles son casi inviolables, porque no hay en las Cortes un verdadero representante del pueblo que eleve la voz para poner cortapisa a sus desmanes: con favores indirectos, con los «momios» de consejos, etc., logran comprar el silencio de los diputados. ¡Lástima que no haya en la minoría republicana quien se haga eco de los abusos de las Compañías!

La carestía de los artículos de primera necesidad reconoce como causa principal la elevación de las tarifas de transportes. Así se da el caso vergonzoso que, productos del suelo español, cuesten más caros que los similares extranjeros; que los productos levantinos cuesten, en el Centro y en el Norte, doble que en la región de origen.

Una fanega de trigo vale en Castilla, por término medio, de 10 a 12 pesetas. El transporte le lleva a Barcelona cuesta entre 32 y 38 pesetas la tonelada, con tarifa reducida. Resulta más barato traerlo por mar del Danubio. Si nos fijamos en el arroz, que no goza de tarifa reducida, cuesta transportar una tonelada, desde Valencia al Norte de España, de 49 a 72 pesetas (tarifa especial número 17, párrafo 2.º del Norte); la tonelada de arroz, vagón completo, de Valencia a Medina del Campo, 68,75 pesetas. Para enviar naranjas desde Valencia o Murcia a Bilbao, se mandan a Inglaterra, y después, de Inglaterra, se reexportan a la Península y resulta más ventajoso.

Todo esto se remediaría fácilmente con la intervención del Estado. Ninguna Compañía está constituida con arreglo a la ley y al pliego de condiciones; el material es malo, deficiente, viejo, inservible. Pero, ¿dónde está el hombre que se atreva a hacer cumplir la ley a las Compañías? Por esto, señores redactores de LA PALABRA LIBRE, expongo a la consideración de ustedes esa tarea de denuncias contra esas Compañías sin dignidad ni vergüenza.

Los abusos que perpetran son interminables. Las matanzas y atropellos se suceden de modo alarmante. La prensa las oculta. Señores de LA PALABRA LIBRE, no sean ustedes como el resto de la prensa.

Juan ARAGON LUQUE

Sevilla, 5 Enero 1911.

Informaciones de "La Palabra Libre,"

¿Cree usted necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen?
¿Qué fines inmediatos reportaría al país?
Si es usted revolucionario, ¿por qué lo es?
Si no es revolucionario, ¿cree usted más eficaz el sistema evolutivo: cultura, educación, escuelas, etc.?
¿Por qué no es usted revolucionario?

Las respuestas deberán ser breves, claras, concisas, y no traspasar los límites de la cuartilla.

RESPUESTAS

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE.

Aunque modestísima é innecesaria, ahí va mi contestación á las cinco preguntas que nos hace.

1.º Unicamente después de agotar todos los medios pacíficos, ó vista de antemano la imposibilidad de conseguirlo así, soy partidario de emplear la violencia.

2.º ¿Qué fines inmediatos reportaría al país el cambio de régimen? ¡Ah!, serían tantos, que su enumeración no cabe en una cuartilla, según mi corto entender.

3.º Si, creo eficaz el sistema evolutivo, siempre, claro está, que al procurarnos la cultura nos hagan amar la lucha y la actividad, por si fuera necesario recurrir á la violencia.

Zenón DE GUILLARTE

Madrid, 1910.

No sólo creo necesaria la violencia para derribar el régimen, sino que creo que por otro medio es imposible.

Soy revolucionario, porque esta es la forma de sostener mejor el gobierno republicano. Lo que se alcanza por medios violentos se debe conservar de igual forma. Hay muchos que se llaman republicanos hoy, y que habría que ver si lo seguían siendo en la revolución.

Obdulio LOPEZ

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE:

1.º Único medio de cambiar el porvenir de España, laborando á la vez evolutivamente: la revolución.

2.º La miseria é incultura se trocarían en bienestar y cultura.

3.º Soy revolucionario (abominando de la crueldad y brutalidad) en el sentido de avanzar rápidamente y barrer obstáculos.

4.º La evolución es posible donde el nivel de cultura y de bienestar alcancen grados superiores; pero en la España del clericalismo y parasitismo se impone la «operación quirúrgica», que dice Costa. Esto lo primero, y después labor de reposición y de reconstrucción.

Angel SANZ

Torrero (Zaragoza), 9 Enero 1911.

¿Cree usted necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen? Si, dada la influencia que ejercen las ideas conservadoras en la alta esfera social.

¿Qué fines inmediatos reportaría al país? El desarrollo y progreso de las clases trabajadoras.

Si no es revolucionario, ¿cree usted más eficaz el sistema evolutivo: cultura, educación, escuela, etc.? Si, para la prosperidad y duración de la República.

¿Por qué no es usted revolucionario? Por amor á la vida del ciudadano, y por considerar inútil la revolución, habiendo unificación de ideas republicanas para la destitución de la monarquía.

Manuel LAFUENTE

No me propongo hacer historia retrospectiva de la sociedad, ni tampoco dar una conferencia política, sino que, impulsado por unas preguntas y contestaciones á las mismas de este semanario, aunque con ideas bastante divulgadas y poca habilidad, contesto á mi juicio sobre el particular.

Dadas las circunstancias y condiciones del régimen político de hoy, el único medio para derribarlo sería la violencia.

Los fines inmediatos que reportaría al país resaltarán al compararlo con cualquier nación civilizada.

El sistema evolutivo lo creo más eficaz, porque la mayoría está contagiada del error, padecen incultura y existen, además, muchos analfabetos; y una evolución grande sería una revolución verdad. La difusión de cultura acompañada del ideal, el aumento prematuro y tan necesario de centros instructivos, el repetido consejo de «adelante» en reuniones y prensa, la influencia de la educación y sociabilidad, cambiarán, aunque lentamente, la desventajosa faz de nuestro país.

Pensar ahora en la revolución sería tanto como ignorar cuán divergentes é incapaces nos hallamos de hacer frente con nuestras desahucadas fuerzas.

Yo entiendo por revolución la protesta de un pueblo cullo ante las medidas opresoras del régimen político existente, y el que protesta debe saber por qué; pero como son tantos los que lo ignoran, antes que educarlos, hay que instruirlos, para que no crean que se les conduce al caos, y antes que inculcarles propósitos políticos, es preciso rebasar sus toscas inteligencias de cultura para qué por sí solos averigüen la verdad.

DASAUQUE

Madrid, 11-1-1911.

consumos, y como vecinos de Sos á que se nos notique la caota que dicho concepto nos impone la Junta repartidora.

Pues bien: no vemos esas notificaciones; se realiza el reparto cuando ha prescrito el plazo legal y se nos niega el derecho á esa bonificación. Recurrimos, y se nos da la razón; pero recurre la Junta repartidora y el Ayuntamiento de Sos, comienzan á escribir y vagar los caciquillos y caciques mayores, certifican alcalde y Junta repartidora sendas, inconcebibles inexactitudes, falsedades mejor (atribuyéndonos hijos que no tenemos, declarándonos residentes en el casco de la villa, etc.), prevalidos de la influencia de los amos, y se nos vuelve á quitar el derecho, se nos multa, persigue, veja, calumnia y amenaza, como si no existiesen ni los Tribunales de justicia, lo que va pareciéndonos evidente.

Además, se inventa un arbitrio extraordinario sobre la paja y la leña, y se realiza guapamente el reparto vecinal para su exacción, sin que la superioridad lo haya autorizado y sin cumplir ni la más elemental de las formalidades legales.

Si protestamos ó recurrimos contra estas ilegalidades, se ponen en juego todas las influencias, se mueven los caciques, se ven, se convienen, y entre éstos, el secretario, el alcalde, los diputados provinciales y á Cortes, la justicia y el derecho se extravía y pierde.

Nuestra situación es sencillamente insostenible. A fuerza de virtud y de amor al trabajo, cultivamos estas tierras, enclavadas en medio de la sierra; pero ya nos va faltando la paciencia y no son pocos los que emigran desesperados. Casi no podemos con los tributos y gabelas que pesan sobre nosotros legalmente; mas si á éstos se añaden las cargas que los caciques, frailes, monterillas y siervos de todos ellos nos imponen al zafarse de toda contribución y hasta absorbiendo el jugo que pueden de lo que nosotros pagamos, es cosa de apagar y marcharnos.

Es necesario que la prensa nos defienda, siquiera sea por patriotismo. Nosotros no podemos luchar ventajosamente contra diputados, gobernadores, jefes de Administración, monterillas defraudadores de la Hacienda, gentes que improvisan fortunas en un año breve de residencia en Filipinas, y frailes ricos y poderosos que se ponen la ley por montera, y toda la canalla que en Sos, Zaragoza y Madrid segunda la acción de esos bandoleros de la legalidad.

Encarecemos á usted se sirva publicar estos hechos escandalosos, seguros de nuestra gratitud.

Zacarias ZABALA

Constantino PEREZ

Sofuentes, 1.º Enero de 1911.

A los amantes de la Instrucción

En San Vicente del Raspeig (Alicante), existe un colegio laico que lo crearon entre diez obreros entusiastas.

Hoy necesita el apoyo de todos cuantos amen la instrucción, pues hace falta material de enseñanza, porque se escasea de él.

Se necesitan mapas, entre ellos uno de España, bancos y libros para los alumnos y alumnas, pues son muchos los que asisten á las clases.

Esta obra regeneradora es indispensable sostenerla, y creyéndolo así el director, recurre á los Circulos republicanos, Centros obreros, Logias masónicas y cuantas Sociedades y particulares deseen contribuir al sostenimiento de dicho Centro de instrucción, tan necesitado de todo.

Los envíos pueden hacerse al director, D. José Sanjuán Juan, Colegio laico, San Vicente del Raspeig.

Los donativos se publicarán en la prensa.

Donativos á "La Palabra Libre,"

	Pesetas
Roberto Sanmartín, Sevilla.	2.60
José Carbonell Vidal, Sitges.	3.60
Francisco García Carvajal, Piedrahíta.	2.60
Obdulio López Arranz, Rueda.	3.80
Liborio Torres Guzmán, Santander.	1.30
T. B., Barcelona.	0.15

(Continuad.)

Acción contra el caciquismo

Los perseguidos por el caciquismo local; los atropellados por alguna compañía; los que sufran obscuramente arbitrariedades, injusticias de nuestro sistema administrativo, lento, torpe, marroquí, rematamos con urgencia datos, y pondremos en letras de molde sus denuncias. El caciquismo es el sistema de gobierno de España; nosotros aspiramos á destruirlo, á publicar sus deshonras. He aquí cómo lo juzgan escritores y políticos, monárquicos algunos:

El caciquismo en Aragón

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE:

Distinguido correligionario: Atendiendo y aceptando los ofrecimientos que hace desde las columnas del importante periódico, que con tanto acierto dirige, á los que somos víctimas de los atropellos, arbitrariedades, abusos, infamias y tiranías del caciquismo, nos permitimos dirigirle la presente carta, relatándole algunos de los hechos, indudablemente delictuosos, que con nosotros se cometen, seguros de que merecerán la atención de usted.

Somos vecinos de Sos y habitantes del barrio, pardina ó caserío de Sofuentes, distante más de 15 kilómetros de la villa, y separado de ésta por una abrupta sierra.

Nuestro carácter, como cumple a quienes aman la libertad, es hostil á toda ser-

vidumbre, y con esto expresamos cuán poca amistad tenemos con los caciques que en Sos ejercen casi un feudalismo despótico y vergonzoso.

Por esta causa se nos atropella y veja y perjudica constantemente desde los centros oficiales, siendo absolutamente ineficaces cuantas alegaciones claras y terminantes hemos hecho de nuestros derechos.

Los frailes escolapios de Sos, que poseen fincas y edificios en Sofuentes, no contentos con no contribuir á las cargas públicas como los demás ciudadanos (y eso siendo extraordinariamente ricos) y extraer todo el jugo posible de los presupuestos municipales de esta villa (están exentos del pago de consumos y cobran del Ayuntamiento de Sos por una escuela ó colegio de segunda enseñanza, donde se educan tres ó cuatro chicos, hijos de los caciques), pugnan por ejercer una especial servidumbre sobre nosotros, nuestras haciendas y las propiedades del común, llegando al extremo de amontonar el fieno y excrementos de sus cuadras y letrinas al pie de las ventanucas de la escuela oficial de este populoso barrio, haciendo así insufrible la permanencia en ella de los niños, cuya salud se ve continua y gravemente amenazada.

Contra estos y otros abusos idénticos recurrimos á gobernadores y ministerios, sin conseguir nada en limpio, como lo demuestra la existencia de los pestilentes montones de podredumbre.

Como habitantes del extrarradio, tenemos derecho á una bonificación del 50 por 100 al hacer el repartimiento del cupo de

La catástrofe de Riotinto

¡Ya tienen pan las viudas y los huérfanos!

La caridad, tradicional en España, los ha redimido de la miseria.

Veanse las noticias que, comunicadas por telegrafo, tienen hoy en fiesta y regocijo á aquel laborioso vecindario:

«Gobernador á alcalde de Riotinto.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, en telegrama de hoy, me dice lo que sigue:

Enterado S. M. el rey del doloroso accidente ocurrido en el filón Norte de las minas de Riotinto, que ocasionó tan sensible desgracia, encarga desde Melilla se transmita su profundo sentimiento de dolor y pésame á la familia de las víctimas.

Lo que participo á usted para su conocimiento y efectos, rogándole lo haga público, fijándolo en sitios visibles.—*Del Campo.*»

Al hacer público el presente y sentido telegrama de S. M. el rey (q. D. g.), el alcalde de Riotinto, en nombre del Ayuntamiento y demás autoridades de la población, no puede menos que expresar también su profundo sentimiento por tan sensible accidente, asociándose al justo dolor que aflige á las familias y al público en general.—El alcalde, *Cayetano Gil*.
Riotinto, 9 Enero 1911.

Dirección de las minas de Riotinto

Los señores del Consejo de Administración de la Compañía Riotinto, en Londres, por telegrama me comunican el sincero pesar que les ha causado el desgraciado accidente ocurrido en Cortas, filón Norte, el 7 del actual.

La Dirección de estas minas, al hacerlo así público al vecindario, y muy especialmente á las familias de los infortunados obreros que fueron víctimas de tan sensible desgracia, se asocia con profundo sentimiento al duelo general que ha producido el accidente.—El director, *W. J. Browning*.

Lo que dice Gasset

«Hablando de la crisis obrera en Madrid, dijo el Sr. Gasset que, teniendo ya dinero para los trabajadores, no quedará uno de los filiados en esta corte sin trabajar dentro de dos días.

Que hoy colocaría á 200 obreros más,

siendo de necesidad el pagarles á diario, porque algunos de ellos, faltos de fuerzas y completamente famélicos, no pueden coger un pico ni levantar una espuesta.»

(De un periódico monárquico.)

Sin comentarios.

BUFETE POPULAR

GRATUITO PARA LOS SUSCRIPTORES DE «LA PALABRA LIBRE»

Quienes deseen el consejo de un letrado, pueden enviar por correo la consulta en forma detallada y clara, y escrita en forma legible, y cuando les corresponda en turno, dado el espacio que á esta sección dedicamos, encontrarán aquí evacuada la consulta.

Cuando desee el informe escrito en papel sellado y con mayor amplitud y detalle, acompañen á la consulta una libranza por valor de 25 pesetas.

Esta correspondencia pueden dirigirla los señores suscriptores á D. Eduardo Barriobero y Herrán, abogado, Barco, 2, principal, Madrid, cuidando de no involucrar en ella asuntos políticos, administrativos, ni literarios.

A. M.—*Ferrol*.—En el artículo sobre los foros, inserto en este número, encontrará la contestación á su consulta.

F. T.—*Barcelona*.—La querrela se entabla con abogado y procurador; éste apoderado ante notario; si se formula su concepto de pobre, se puede prescindir del poder. La denuncia se presenta sin abogado ni procurador, de palabra ó escrita en papel de 10 céntimos ante el Juzgado de guardia.

F. H.—*Zaragoza*.—Los recibos de menos de 10 pesetas no están sujetos al impuesto del Timbre. Ahora van á reformar la ley y no sé lo que harán sobre este particular.

M. A.—*Valencia*.—Para acudir al Tribunal Supremo de lo Contencioso tiene usted que esperar á que el ministerio dicte la última resolución de la vía gubernativa. A partir del día en que se la notifiquen á usted, tiene tres meses de plazo. Las costas en este Tribunal consisten en un depósito de 30 pliegos de papel sellado de 3 pesetas, el bastanteo del poder, que son 5 pesetas, y los honorarios del letrado. Del procurador se puede prescindir en esta vía.

L. E.—*La Unión*.—Tenga la bondad de explicarme su asunto con mayor claridad,

pues le confieso francamente que no lo entiendo.

Z. A.—*Burgos*.—El que fué procesado, sea cual fuese el delito, y obtuvo sentencia absolutoria, no tiene antecedentes penales, y está, por tanto, en condiciones de optar á cualquier destino, incluso al de ministro de Gracia y Justicia.

NOTICIAS

En Santa Pola (Alicante), contrajeron matrimonio civil, el 23 del pasado, D. Víctor Bautista Molina y la señorita Angeles Beurnati. Fueron testigos nuestros correligionarios señores Gabriel Abela Alba, Manuel Beurnati (padre de la desposada), Jerónimo Pérez y Pedro Sempere.

Nos felicitamos y felicitamos á los recién casados.

CORRESPONDENCIA

M. C. L.—*Palma del Río*.—Se publicará uno de sus trabajos, el más corto, cuando haya espacio. Por su lirismo no encajan en LA PALABRA LIBRE.

A. M.—*Arévalo*.—Su artículo no es publicable por apreciaciones demasiado violentas. Tendremos mucho gusto en publicarle otra cosa pero breve.

V. Q. C.—*Madrid*.—Sólo podemos publicar una. Veremos dentro de unas semanas.

S. C.—*Madrid*.—Su idea está bien. *España Nueva* hace lo mismo, más ó menos, en su «Tribuna libre». Más adelante si acaso.

P. C.—*Becerra*.—Los datos que manda se publicarán en el próximo número. Se envían los recibos.

Ateneo Barcelonés.—Recibido importe suscripción.

Círculo Republicano.—Bilbao.—Recibido importe suscripción de un año.

A. R. R.—*Madrid*.—Se anota su suscripción de un semestre.

J. B.—*Barcelona*.—Recibí importe de siete suscripciones. Se remiten dos extranjero.

J. Santi.—*Lérida*.—Se envían 37 recibos de suscripciones.

A. R. O.—*Granada*.—Recibidas 55 pesetas.

Aviso importante á nuestros suscriptores

Rogamos á los señores que nos honran con la suscripción, que, para evitarnos perjuicios, procuren no enviar en sellos cantidades que excedan de una peseta, haciéndolo en libranza de la prensa, giro mutuo ó sobre monedero.

En caso de no haber otro medio que los sellos, mándense de 5 y 10 céntimos.

Admitimos donativos en tanto no se consolide económicamente el periódico.

La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol.—Corresponsales: París, I. L. Lapuya; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusa; Zaragoza, J. Gómez Fabián; Cáceres, Juan L. Gordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre	1,20 pesetas
— Trimestre	1,00 —	— Semestre	2,40 —
— Semestre	2,00 —	— Año	4,50 —
— Año	4,00 —	EXTRANJERO: Año	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten recortando el cupón adjunto, en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino
de calle de
núm. piso provincia de
se suscribe por un á La Palabra Libre.
..... á de de 19.....
El suscriptor, El administrador,

BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino
de provincia de
que vive calle de núm. piso
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-
vo la cantidad de pesetas céntimos:
Firma,